



ECO DE LA PROVINCIA DE CADIZ.

DIARIO DE LA TARDE.

Político-literario-moral independiente.

Seccion de Algeciras.

DIA 1.º DE JULIO.

Una vuelta por el pueblo.

I.

El paseo de Cristina.—La fuente de la Teja.—Simon el negro.

Tras luengos años de ausencia he vuelto á mi pais natal, y los latidos de mi corazon me anunciaron, al penetrar en sus calles, que aquí vieron mis ojos la primera luz, mis pulmones aspiraron el primer aire y mis trémulas manos tocaron los primeros objetos de mi cariño.

¡Mas qué trocado estaba todo! En vano mis curiosas miradas buscaban la humilde casa, cuyo techo cubrió mis años infantiles, en vano pretendia reconocer á mis compañeros de juventud por entre las arrugas de la edad madura, en vano solicitaba ver el misterioso brillo de los ojos negros y los frescos colores de las que en otro tiempo hicieron suspirar por primera vez mi corazon. Edificios nuevos, caras desconocidas, habian sustituido á las humildes casas y semblantes amigos.

Pero Algeciras está hermosa: hermosa como siempre; mas aun que en los tiempos de mi infancia. Tales fueron mis primeras impresiones al entrar de nuevo en la ciudad conquistada por don Alonso el oncenno, despues de treinta y tres años de ausencia.

Quince dias despues ya se habian desvanecido todas mis ilusiones. Yo habia dejado á mi patria entregada al júbilo de una situacion nueva, entre alegres cantares y los brindis de públicos festines: rica, poblada y feliz.

Y ahora... ahora la encuentro abatida, pobre, desierta... un silencio sepulcral en vez de los antiguos cantares, suspiros comprimidos en vez de la expansion del contento, la miseria ha ocupado el lugar de la opulencia, y sombras errantes pasean las calles que antes ocupaba la multitud.

Y sin embargo, la pintura y los cristales embellecen los nuevos edificios, el alumbrado público brilla aun en noches de luna, el lujo cubre los estenuados cuerpos y el rico menaje de muchas casas revelan la opu-

lencia.

Queriendo explicarme la causa de estos fenómenos, luego que hube descansado y recibido las visitas de mis antiguos amigos, me propuse dar una vuelta por el pueblo comenzando por los alrededores.

Paseo de Cristina.—Preciosa alameda! exclamé al ver la transformacion del antiguo terreno en paseo público. Uno de los guardas, creyéndome un inglés, se acercó á mí ofreciéndome sus servicios.

—¿Estos jardines, le pregunté, son del ayuntamiento?

—No, señor, de particulares, y cada uno los apaña á su gusto.

—Pero aquí veo frutales y hortalizas: ¿cómo se permite esto?

—Yo le diré á usted: todos estos jardines tienen sus pozos que se secan en el verano y lo que resulta es, que riegan lo mas preciso y siempre con temor, y lo demas...

—Ya: eso prueba que faltan aguas públicas. Y eso no me parece muy difícil, siendo tan abundantes las fuentes...

—Para beber las quisiéramos.

—¿Es posible?

—Sí, señor: como que los manantiales se van secando, dicen que por la falta de arbolado...

—Sí, con efecto, observo que no están los montes como yo los dejé... Tal vez las quemas... ¿siguen quemando?

—Todos los años: de juro: dicen que es muy bueno, porque se queman las orugas y se benefician los árboles.

—Ese cuento, amigo mio, se parece al otro, de un prójimo que se alegraba de que se le incendiara la casa, porque se quemasen las chinches.

—Eso es.

—Estos árboles son muy hermosos.

—Sí, señor, pero las raíces se introducen en los huertos y todo lo minan, de manera que dentro de pocos años se acabarán los jardines, á no ser que las flores las pongan en macetas.

—Y qué remedio?

—El remedio es sustituir estos árboles con otros de cepa mocha, y traer aguas al paseo para que se fertilicen las plantas de dentro y fuera.

—¿Y concurre mucha gente al paseo?

—¡Uf! los domingos particularmente se

llena este de niñeras y asistentes. Y cuando viene á tocar la música del regimiento, no queda chiquillo, mozueta de las calles altas, y hasta señoritas que no vengán. De modo que tiene uno que andar con los ojos, como vendedor de yesca, para que no cojan las flores de los vallaos.

—Con que las cojen ¿eh?

—Toma! y saltan dentro de los jardines y roban las flores...

—Y los guardas qué hacen?

—No ve su merced que por la disposicion de los vallaos es fácil cojerle á uno las vueltas, aunque tuviera uno veinte ojos?

—Y de noche concurre gente?

—¡Qué! no, señor, algunas lechuzas.

—¿Lechuzas!

—No entienduste? esas mugeres del barrio de san Antonio...

—Ya comprendo. En estos campos Eliseos algunos se embarcarán para el tartaro.

—Qué bien cantan esos ruiseñores! esos los habrá mandado echar aquí el ayuntamiento?

—No, señor: ellos se han venido.

—Animalitos! La naturaleza y el arte se han empeñado en embellecer este paseo y los vecinos lo desdennan.

Separéme del guarda y me diriji á la fuente de la Teja: sitio de gratos recuerdos donde nuestros abuelos llevaron á nuestros padres cuando erau niños, donde nos llevaron estos á su vez de las manos; fuente humilde, siempre de escaso caudal, de agua gruesa y poco grata; pero en la que han tenido mucha fé los enfermos de todos los tiempos.

¡Pobre fuente! Tambien tú has sufrido el efecto de las vicisitudes humanas. Por antigua y por humilde te desdennan! El mar y las lluvias se han aprovechado de la incuria de los hombres, para descarnar y destruir tus cimientos y barrancos amenazando al vecino fuerte de Santiago, de glorioso recuerdo en las pasadas luchas.

¡Que ocasion para que la municipalidad con poco gasto devolviera á este fuente su antiguo prestigio y cómoda situacion!

Haciendo estaba yo esta reflexion, cuando sintiendo ruido hacia mi lado d. r. ch. vi asomar por entre las cañas una figura extraña: un negro cubierto de un caortik de cuadros descoloridos y un kepviejo con una inmensa visera, que me recordó al viejo Arabi del hijo del diablo.

luz ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pidan á uno, y uno no pueda tener opcion á la reciproca. Vajéme yo y subiéronse ellas, y ya en posesion de un carruaje que alquilé para mi comodidad, como si me hicieran un grande obsequio, se empeñaron en que cabia en medio, y me hicieron subir á sufrir el mas cruel martirio que puedes imaginarte, si consideras, que si Adan no pudo caber desde que tuvo una muger á su lado dos en el estrecho asiento de una calesa. Con sus piernas pusieron las mias en la mas dura prensa, causándome espantosas calam-

lidad ó un improvisado jaleo; si apetezco soledad la busco en un ventorrillo retirado; de franqueza no hay que hablar, porque en todos ellos la hay; y si quiero jardines hay unos cuantos, aunque pocos, lindísimos. Sentado este segundo episodio, por el que ya sabes cuál es mi gusto, capricho ó mania, voy á referirte cómo esta se tradujo el dia de San Juan en aquel otro dicho vulgar: Hay gustos que merecen palos. Iba á dar unos dias vespertinos, y para estar un rato en la etiqueta, y en otro gozar de mi capricho, tomé una calesa, y no bien llegaba con ella á la casilla de los carabineros sufriendo los desagradables vaivenes de aquel olvidadísimo emp drado, veo que dos damas, que sin duda me vieron subir en el carruaje, me estaban haciendo el aguardo, segun yo, y estaban mirando si operaba el telégrafo, segun ellas. Me saludaron, viniéndose hacia el carruaje, quiero decir, me sitiaron y obligaron á capitular, tomando posesion de la plaza estas dos busconas, que siempre las de su estofa acometen á el hombre con auxiliares, á fin de que haya una ó dos bocas mas que le pid

nera que ella refiere; es decir, que las potencias neutrales debian hacer la intimacion al emperador Nicolas, y este dando un mentis solemne y ejemplar á sus antiguas aliadas, y ofreciendo al mundo un testimonio autentico de su deseo de conservar la paz, declinara la responsabilidad de la iniciativa en la lucha empeñada. Pero no es así, como es fácil presumir, y vamos á esplicar.

Haciéndose cargo esclusivamente el periódico absolutista del envio de la intimacion, sin afectar enojoso desden por que el Austria y la Prusia lo hubiesen verificado, concreta sus reflexiones á querer probar que una vez mas el autócrata se ha colocado á la altura de un político eminente, contestando, ya fuera afirmativa ó condicionalmente, como convenia, para dar un petardo á los amigos de los gobiernos de Occidente.

El petardo, en efecto, era merecido, por que segun la devota hermana, los enemigos de la Rusia querian, no sabemos si le constaba la certeza de los hechos, que la nota audaz fuera rechazada con la energia característica del Czar, á fin de acumular sobre su persona toda la animadversion del mundo civilizado, haciéndolo único responsable de los desastres de la guerra.

Pretension tan diabólica, deseo tan inícuo, no podia ocultarse á la perspicacia del Czar, ni hacerle vacilar; y de aquí que los tales enemigos de la cristiandad, se han quedado con tanta boca abierta, mientras *La Esperanza* grita y palmea, y despide y bambolea el incensario, por que al fin su ídolo ha hecho una hombrada que, segun la exaltacion de nuestra apreciable parienta, no era de esperar.

Ya, pues, se disiparon las ilusiones de los amigos de los gobiernos occidentales, y el terror de la esperanza y sus partidarios. Que sea enhorabuena, hermana, y permitirnós alguna que otra observacion, en cuanto á lo que hace referencia á la conducta de nuestro poderoso amo, á propósito de la indigestiva nota de la evacuacion.

Vamos formales. Si el espíritu de partido no ofusca la razon, preciso es convenir en que el emperador Nicolás, al verse requerido por quien menos lo esperara, por mas que esta conducta descubriese una tendencia benévola, y conciliadora, que solo el orgullo herido puede desconocer y vituperar, no podian obrar en desacuerdo con las consideraciones del interés personal, que rara vez, dejan de sobreponerse á la razon de estado, ofreciendo á la consideracion universal un fenómeno, ha dejado

de ser un pretesto vano invocado con falsía, para ser una verdad acatada por quien siempre, acaso, la ha desconocido.

Suponer una gran dosis de sabiduría á la contestacion, no desconociendo los antecedentes del suceso, es tratar el asunto con harta pasion, y en verdad que, no es ella la mejor consejera. Ademas atribuir al Czar menos ilustracion, menos posibilidad de deliberar maduramente en un negocio algun tanto trivial para una alta capacidad, aun admitiendo las inesactitudes de vuestra pintura, es cuando menos un olvido del lugar que debe ocupar en el orden gerárquico de la sociedad.

Solo por un simple y pueril deseo de enaltecer, ó de servir mejor una causa, es como podemos esplicarnos que *La Esperanza* dé tanta importancia á la inédita contestacion del autócrata, cuando es tan difícil en nuestro sentir, encontrar otra, no diremos mas racional, ni tan racional.

¿Qué querian los enemigos de la Rusia? No suspiraban porque la nota fuese rechazada con indignacion, con acritud, para justificar la correría que nos pinta nuestra apreciable hermana con tan vivos colores en el párrafo que insertamos? Oigámosla.

«Muy desconcertados han debido de quedar los enemigos de la Rusia con la contestacion al Austria que se dice llegada de San Petersburgo. Afirmativa ó condicional, no era esa la que apetecian. La que deseaban era la negativa. Esta, se decian, además de irritar al Austria, hará ver á toda la Alemania que el Czar es el verdadero enemigo de la paz; que sus protestas de desinterés político en su lucha contra la Turquía son mentidas; que aspira á realizar los designios de sus predecesores sobre Constantinopla; que quiere apoderarse de Europa; que pretende dominar sobre el mundo entero. Así, unidos todos contra él, cuando no acabemos enteramente con su imperio, lo dejaremos á lo menos reducido á un estado tal que no pueda en lo sucesivo servir de obstáculo á nuestros planes, ora queramos empezar por Austria y Alemania para acabar por Italia y Luis Napoleon, ora nos venga mejor principiar por Luis Napoleon é Italia para concluir por Austria y Alemania.»

Pues bien; si ese espantoso y tremebundo cataclismo se evitaba con que el Czar se limitase á contestar, ¿que mejor manera de desconcertar los planes y las combiaciones terroríficas de la demagogia, que contestar? Y por otra parte, ¿que medio más eficaz podia escogitarse para colocar en un potro y á la vergüenza, á los partidarios de la política de Occidente, cuando el autócrata exigiera la reciprocidad de su abnegacion y sus deseos de terminar la guerra para inaugurar la paz?

¿Obrar de otro modo, no seria una insignie torpeza?

Desengáñese *La Esperanza*, hay ciertas situaciones difíciles, muy difíciles, que no basta á superarlas ni el orgullo ni la fuerza mas pronunciada de la voluntad discrecional. Esta es una verdad evidente, palmaria: el Czar tendrá que obedecer, al fin, á la legislacion inflexible é inmutable del destino.

Con mucha dificultad podrá encontrarse una época de mas novedad y entusiasmo por toda clase de mejoras públicas en favor de nuestra localidad, que el último período del año de 1832. Si como todo fué vana palabreria y charlatanismo, hubiera sido un hecho positivo uno, siquiera, de tantos proyectos, algunos gigantescos con que estuvo entretenida la atencion pública, Cádiz habria una vez mas escitado la envidia de algunas poblaciones de primer orden.

Pero, como hemos dicho antes, todo fué hablar y discutir, y no realizar ni acompañar á la voz la accion y la actividad en los trabajos materiales. De tantos proyectos, sin embargo, solo el de la traslacion del mercado de la pescadería al sitio que ocupa, es lo que tuvo al fin, despues de mucho tiempo perdido, algun resultado.

Por supuesto, que fué tan pobre en sí mismo, que despues del tiempo transcurrido, que no es muy corto, el local que se pensaba seriamente construir una vez hecha la traslacion, no ha presentado al público á estas horas su fisonomia buena ó mala, agradable ó indigesta. Hemos dicho que se pensaba seriamente, y en verdad debemos confesar que algunos incrédulos tenian razon cuando aseguraban que la seriedad del asunto estaba en la manera de ocuparse de él, mas bien que en la intencion.

Bien se podia olvidar sin pena el tiempo perdido, si el negocio se pusiera instantáneamente á la órden del dia, pero de una manera eficaz, verídica y conveniente. Por nuestra parte no tardaremos en ocuparnos de este y otros proyectos de mejoras, tanto locales como provincial, por ser este un asunto que merece fijar un dia y otro la atencion sobre su trascendencia y beneficiosos resultados.

El batallon de infanteria de cazadores de Antequera que hace cuatro dias entró en esta plaza procedente de Sevilla, partió anoche á las doce para la capital de Andalucia. Sobre la precipitacion con que emprendió su regreso el citado cuerpo y la no llegada del correo general correspondiente al dia 1.º, se hacen en el público distintos comentarios, absurdos unos y juiciosos otros, pero todos bastantes para tenernos en curiosidad.

De un periódico francés tomamos el siguiente curioso artículo, que creemos verán con gusto nuestros lectores:

Historia de un periódico.

¿Cómo se hace un periódico? ¡Estraña pregunta! Desde que la inmortal asamblea de 1789 consiguió en nuestros

yendo, que con esto y dos ó tres cañas mas, habrian saciado su comezon: pero ellas como veteranas continuaron al engullir las espaldas viandas su plan de ataque, mas insaciables que un investigador de contribuciones. —Crea usted que comemos por no desairarlo. Comer... cuando estuvimos con don Estanislao. Entonces hubo salchichon, aceitunas, anchoas, embuchado y... Dí chico, conservas aun aquel salchichon, aquellas anchoas y... —Sí, señora. —Pues trae unos plátitos... —A mi, dijo la otra, traeme embuchado y aceitunas en vez de salchichon, que no me gusta. —Pues mira, repuso la primera, trae de todo para todos, y con esto nos quitamos de tonterías. —Con tal investidura yo no me acordaba ya de los magullones, y en vez de dolerme el cuerpo, dolíame en el alma el haber usado de la atencion de cederles mi calesa. Pregúntele si querian alguna otra cosa, y digéronme que solo apetecian el café y una copita de curazao. Trajéronlas, y con los vapores de la comida y bebida se pusieron tan habladoras y descocadas, que en mis mismas barbas empezaron á recordar convites de esta especie, y á ensartarlos como una letania con estas y semejantes introducciones: —Te acuerdas cuando se la pegamos á don Castor?... —Y cuándo el simplonazo de don Julian? —Y cuándo pagó la primada don Pánfilo? —Y el tonto de don Jacinto?... Solamente porque le enseñáramos el pie, nos toma-

códigos el principio de la libertad de la prensa, el periódico ha llegado á ser una necesidad de la vida pública y de la vida privada, de tal naturaleza que parece imposible comprender actualmente la desaparicion completa de los órganos de la publicidad cotidiana. Sea por ocio, sea por simpatía, ó bien por curiosidad, no hay persona que no lea al menos un periódico. Aun aquellos mismos que han acusado á la prensa de todos los males contemporáneos; los que le han dirigido las mas graves y las mas injustas censuras; los que con mas entusiasmo han aplaudido durante todos los gobiernos los rigores de la legislacion, todos desean consultar un periódico, examinarle, saber por él los acontecimientos, las revoluciones que se verifican, aunque no sea mas que en el pacífico y estérno reino de la moda. Todos los dias se esparcen por el mundo, y á centenares de miles, las hojas cotidianas de París y de los departamentos; y no solo los niños, sino los hombres mas barbados, mujeres instruidas, lanzan en los salones, en los círculos, esta inocente pregunta: ¿Cómo se hace un periódico?

¿Periodistas! ¡no seamos tan modestos! El número de personas que comen pan es infinitamente mayor que el de las que leen periódicos, y sin embargo, gran parte de ellas ignora cómo se hace el pan.

¿Cómo se hace un periódico?

Hacer un periódico es hacer un esfuerzo trescientos sesenta veces cada año, comparado con el cual los esfuerzos mas prodigiosos no son otra cosa que juegos de niños. Cuanto mas severa es la legislacion de la prensa, mas difícil y peligroso es el esfuerzo, y el público no tiene en cuenta la dificultad vencida ni el peligro desafiado. No importa; cada mañana, á la misma hora, se verifica el prodigio y el público recibe el periódico, y en vez de gritar «¡Bravo!» — ¡tan ingrato es! — recorre negligentemente sus páginas húmedas todavia y le arroja con desden, sin hacerse cargo de los trabajos extraordinarios que necesita esta creacion cotidiana.

No queremos hacer mencion de los esfuerzos de ingenio, de la facundia incesante, de la instruccion, de la memoria, del conocimiento profundo de los acontecimientos y de los hombres contemporáneos, que exige la redaccion de un periódico. Limitémonos á hablar de lo material de la empresa; si, porque un periódico es una empresa industrial establecida sobre una idea, sobre una pasion, sobre un interés ó un fin político cualquiera, alrededor del cual se agrupa el capital sin retroceder, esperando con heróico valor el resultado de la batalla, á pesar de los contratiempos á que se espone.

Antes de saber si habrá ó no suscritores es necesario derramar oro á manos llenas, depositar 20, 40 y hasta 50.000 francos, segun la voluntad del legislador, para pago de multas, etc. ¡agradable perspectiva! buscar un local espacioso, oficinas, administradores, empleados, en una palabra, reunir un personal numeroso dispuesto á recibir al suscriptor que acaso no venga; una gran sala para la redaccion, un gabinete para el director, un cuarto capaz para los cajistas, una máquina ó prensas y cajas para la impresion y tirada, almacenes para el papel, local para los plegadores... ¡Y el suscriptor tal vez no acuda!

Sin embargo, este desembolso anticipado,

mos la mano hasta hacerle empeñar el reloj.

—Entonces conocí mi ignominia, y comprendí el ridículo en que me habia puesto por ser galante, quedando inscrito en la lista de los tontos y simples que habian desplumado. El tambor suena, dejamos mi ventorrilloso suplicio para tomar yo el de la calesa, donde sufrí mas que antes, porque como volvian beodas los codazos y los espaldarazos menudeaban de lo lindo. Llegamos á Cádiz, y yo que me sentia abrumado con la inscripcion en la lista de los primos, para evitar que me sacasen á plaza en las subsiguientes francachelas, me propuse acompañarlas, y al pasar por una botica, las hize entrar so pretesto de que iba á hacer un encargo; y dirigiéndome al boticario que era amigo, le dije:

—Justo es que quien ha causado el mal pague el remedio: disponga usted dos vomitivos para estas niñas, á quienes de propósito he hecho engullir cuanto han apetecido en Puerta de Tierra.

Aquí fue Troya: me llenaron de injurias, pero quedé vengado.

Lector, no te aconsejo que sigas mi remedio, sino que precabas el mal, volviéndote ciego, sordo, descortés, y todo lo malo del mundo, cuando pases mas allá de los rastillos, y encuentres á dos ó tres prendas como las que se apoderaron de mí la tarde de San Juan. Yo te he descrito el mal, refiriéndote mi excursion á Puerta de Tierra, si no sabes aplicarle la medicina, Dios haga que seas inscrito pronto en la lista de los primos, con don Castor, don Julian y don Jacinto.—A. A.

San José: Pero no paró aquí la diversion; mis señoras, despues de tragar sendas cañas en el Chato, sin bajarse del carruaje, porque iban á gusto, yo quisieron que descansase yo allí mi molido cuerpo, porque se habian acabado las almejas, y por consiguiente resolvieron volver atrás, y cuando yo las brindaba con la comodidad de los ventorrillos del arceñie, despues de una breve pausa de indecision, hallándose bien con mi personal almohadon, resolvieron tomar el callejon de la Aguada para ver los trabajos del ferro-carril. Nuevos goces para mí fueron estos, porque como al fin íbamos tres cargando sobre el lomo del pobrecillo caballo, y el arenal es tan espeso, invertimos media hora en el callejon, con no poco tormento de mi asendereado cuerpo, que experimentaba otros espaldarazos de nuevo orden por ser diverso el vaiven de la calesa. Llegamos á un punto dado, desde donde vieron las zanjas, y cercioradas de que por aquel lado no habia mas que ver, por seguir en la mania de probar mi paciencia hartándome de calesa, yo quisieron entrar en el Ancla, porque hicieron ánimo de no echarla hasta que yo estuviese próximo á espirar. Volvimos, pues, al arceñie, y ambas amigas entablaron una discusion acalorada sobre en cual ventorrillo se le habia de dar la batalla decisiva á mi pobre bolsillo, porque habian escurpulo de que este no quedase como mi persona. —Al de la Viada, decia Mari-quita, que está muy sosegado. —Mejor es á Casati, reponia Toma-sa. —No, que está muy cerca de la puerta, y si nos entretenemos no podremos honrar á don Pepito, dando con él otro nuevo paseo á la

Cortadura. —Dices bien: pues vamos al de la Palma ó al de las Columnas. —Sí, sí, á esté que tiene un balcon que dá al arceñie. Antes que la cuestion continuara opté por éste, diciendo: —El del balcon me parece bien, y esto lo hice para tener un boquete por donde precipitarme en el caso de verme acosado por todos flancos por ambas aguerridas charponas. —Entramos y el calésero me dijo: —Vaya una sed que tengo, como que me he cargado á pié todo ese arenal dos veces. Y conociendo la insinuacion mandele dar lo que quisiera: á lo que repuso, dirigiéndose al montañés, qué buen genio tiene su merced: con estos señoritos caminaria yo de valde. —Contraña para que el precitado ministro de Baco conociera que podia echar por largo: lo cual tal vez hubiera ejecutado, si mis prójimas no le hubiesen precedido en el pensamiento. Estas despues de miles dengues y de un ¿y quien come ahora nada estando acabadas de comer? al compas de un sin número de cañas de manzanilla, almorzaron, comieron, merendaron y cenaron en una sola pieza. —Sabe usted, me decian, que el calzillo de las almejas nos ha abierto el apetito? —Lo celebró: que traigan otra cosa. —No... pero por no desairar á usted, tomaremos un platito de jamón cocido. —No, muger, decia la otra, mejor está el pescado en caldo de empanada. —Que trai... gan... am... bas co... sas, reponia yo, haciendo de tripas corazon y cre-

por considerable que sea, aun no es nada. Es preciso contratar folletista, reunir escritores y encargar a cada cual la especialidad en que mas se distingua; uno escribir de alta politica interior, otro de politica extranjera, este de hacienda, aquel de literatura, etc., etc.

Una vez tomadas, las disposiciones que acabamos de citar, se lanza el primer número del periódico. Suponemos, lo cual rara vez sucede, que el éxito del diario está perfectamente asegurado: la suscripción ha venido, el capital tiene dividendos en perspectiva por premio de su heroicidad. El abonado ha recibido temprano, arriado a la chimenea ó al brasero ó tendido en su cama, el número cotidiano. Mientras él le recorre cómodamente, otros trabajan para que reciba el ejemplar del día siguiente a la misma hora y con la misma puntualidad, si no ha sido declarado género de contrabando en la aduana fiscal.

Desde por la mañana el tapete verde de la oficina de redaccion está cubierto de periódicos de todos los puntos del mundo; periódicos que es necesario leer y esoger con cuidado para no omitir nada de lo que pueda interesar al público, desde la gran noticia política hasta los sucesos mas insignificantes de la crónica escandalosa.

Cada redactor se dedica a la tarea que le está asignada, y en tanto los cajistas distribuyen el número de la vispera ó de la ante-vispera, esto es, echan una a una en las cajas de imprenta las letras de plomo, que reunidas han formado el periódico que el suscriptor tiene en la mano. En seguida principia la composicion del nuevo número, habiendo revisado antes escrupulosamente el director todo lo que se escribe, porque una sola palabra imprudente puede comprometer y destruir la existencia del periódico. Haríamos interminable este artículo si descendiésemos a enumerar los infinitos detalles relativos a la confeccion, impresion y demas operaciones que exige un periódico: así, pues, nos limitaremos a los mas importantes.

Compuesto el número y hechas las últimas correcciones, la máquina ó la prensa comienza a trabajar, estropeando generalmente algunos pliegos hasta que por fin sale una hoja que puede leerse. Los dos primeros ejemplares, segun la ley, se llevan a la gefatura política y al fiscal de imprenta. En tanto continúa la tirada.

Una porcion de plegadores sentados alrededor de una gran mesa esperan los números, habiendo recibido cada uno de ellos de antemano algunas fajas con el nombre del suscriptor. Una hora antes de salir el correo deben ya estar doblados todos los números con sus correspondientes fajas, en cuya disposicion se llevan al franqueo. Cuando la tirada es muy considerable, esta operacion se prolonga y la máquina no para. En las primeras horas de la mañana llegan los repartidores que, dividiéndose por barrios, se apoderan de los números, y mientras el suscriptor duerme ó descansa cómodamente, los entregan al portero ó los echan por debajo de la puerta. Esta operacion se repite todos los dias; es, digámoslo así, el tonel de las Danaides. Y Danao no tenía mas que cincuenta hijas; un diario alimenta veinte indutrias y da de comer a miles de familias. La fabricacion del papel, por sí sola, constituye una de las riquezas industriales del país. Los fundidores, los fabricantes de tinta, los constructores de máquinas encuentran en la existencia de un periódico un alimento siempre nuevo. Aquí son grupos de cajistas; aquí treinta padres de familia que pasan gran parte del día en el plegado; porteros que no viven mas que del periódico; redactores, empleados, cajeros, correctores, correspondientes en todas partes, etc. Y para dirigir este personal inmenso, esta grande empresa; para mantener el orden en este movimiento cotidiano; para que la tirada principie y concluya a hora fija; para que los ejemplares lleguen al correo puntualmente, ¡qué de cuidados, qué de afanes por parte del director! ¡Cuánta abnegacion se necesita en todos!

Ahora viene la serie de las grandes y pequeñas desgracias; ya es un molde que cae, y pone en dispersion ó reduce a pasta esa infinidad de pedacitos de plomo; ya es una de las cuerdas de la máquina que se rompe de repente é imposibilita la tirada; ya miles de accidentes inevitables en estas complicadas operaciones: ora un defecto tipográfico desapercibido que trastorna el sentido de una frase; ora un parte que llega por la noche é inutiliza un artículo escrito por la mañana, y que es preciso reemplazar inmediatamente con otra improvisacion; bien una palabra desgraciada, escrita en

la precipitacion del trabajo, que mañana va a despertar las susceptibilidades de la administracion ó del fiscal, que dará por resultado un proceso, una multa, un encarcelamiento; bien por último, el temor incansante de las severidades de ley suspendidas siempre, como la espada de Damocles, sobre la cabeza de los desgraciados periódicos.

Aun hay mas! Hemos escrito un artículo con todo nuestro espíritu y nuestro corazón; hemos hecho esfuerzos sobrehumanos para dar a nuestro pensamiento una forma conveniente. Este artículo va a contentar a unos, a ofender a otros; entonces llueven cartas mas ó menos anónimas, amenazas, necedades! En seguida vienen las recomendaciones, los inventores desconocidos, los fundadores de sistemas, individuos que nos asaltan con absurdas elucubraciones y que se pican formalmente sino insertamos sus escritos en el periódico.

No vaya a creerse por lo dicho que nos quejamos. No; por ingrato, por penoso que sea nuestro estado, nos agrada, le amamos, le desempeñamos con gusto y hasta con entusiasmo, aun en medio de los rigores de la ley vigente, y a pesar de las trabas que se nos imponen. Nunca tomamos la pluma sin el convencimiento intimo de que concurrirnos a una obra útil, de que sembramos cada día algunos granos de la verdad eterna, que el viento lleva en sus alas y que germinarán no sabemos dónde. Tarea ingrata! hemos dicho; pero, ¿qué importa? Ha habido hombres que han abusado de la prensa, que la han convertido en oficio y mercancia, que se han pasado sin pudor de un campo a otro, que han vestido todos los colores, saludado todas las banderas, y la opinion injusta ha lanzado sobre todos la vergüenza de algunos, como si en todas las carreras, en todas las asociaciones de hombres, no hubiese tráfugas y miserables!

No hay un nombre distinguido, y no escupamos de este número ni uno solo, que no haya debido a la prensa su fama, que no haya solicitado el favor de la publicidad; no hay una idea justa que no haya tenido en la prensa su vehículo y apoyo. Vosotros, los que mas cruelmente acusais a la prensa por los males que ha producido, sed justos una vez siquiera; poniendo en el otro platillo los servicios que ha prestado: entonces veremos a qué lado se inclina la balanza!

Golpe de ingenio.—Cierta enana la galan acompañaba dias atrás a una niña muy bella, y entre las dulces lechugas de amor que sin cesar la dirijia, escuchamos la siguiente comparacion entre su amor y la guerra de Oriente.

—Mira, le decia, yo soy el ruso, y tu eres el turco. Yo tengo ambicion de ti, y quiero dominarte: tu te resistes, y lamas en tu apoyo a tu padre y a tu madre que son Inglaterra y Francia: estos empiezan a hablar mal de mi y se preparan a hacerme la guerra, y yo rompo un cristal de tu ventana, que es el descalabro de Sinoppe. En seguida, y para conquistarte, pongo sitio a Silistria, que es tu corazón: te bombardeo, te acoso, tu te resistes, acuden las escuadras aliadas, vacilas y....

—¿Cuál será el resultado de la guerra? preguntó interrumpiéndole la niña.

—El resultado de la guerra, contestó el mancebo, será regularmente, que si no se entrega Silistria, las naciones aliadas derrotarán al ruso, y se quedarán con ella para siempre: mas si se rinde, regularmente se firmará un tratado de paz, autorizado por el Austria, que será en tal caso, el cura de la parroquia.

—Pues yo he leído en un periódico de esta mañana, dijo con una sonrisa angelical la bella amenazada, que a Silistria apenas le quedan víveres ni municiones.

Al escuchar nosotros esta ladina conclusion, nos retiramos diciendo para nuestro capote:

—¡Lorado sea Dios, y como saben utilizar las niñas de estos tiempos la guerra de Oriente a fin de asegurar sus conquistas en el Occidente! (España)

GACETILLAS OFICIALES.

Quintas.—Las secciones de guerra y gubernacion del consejo real opinan, de conformidad con el consejo provincial de Zaragoza en consecuencia del espediente promovido por dicho consejo y varios vecinos de aquella ciudad, que cuando un pueblo haya de cubrir su cupo con los mozos de año anterior, debe ser cubierto con el número mas bajo entre los que no fuerou llamados al servicio, abriendo nuevo juicio de escepciones.

Misiones.—El día 5 de julio próximo de

doce a una de la mañana, ha de tener efecto en el gobierno de esta provincia y simultaneamente en el de Madrid, una licitacion pública para ajuste del transporte desde este puerto al de Manila de doce misioneros dominicos.

Sustitucion de promotores fiscales.—S. M. conforme con el dictamen del tribunal supremo de Guerra y Marina, y de acuerdo con el ministerio de Gracia y Justicia ha dispuesto que siempre que los promotores fiscales de los juzgados de primera instancia, encargados de las asesorias de los gobiernos militares de provincia tengan que ser sustituidos accidentalmente en este cargo, lo sean precisamente por la persona que se nombre para el despacho en turno de la promotoria fiscal, aun cuando este nombramiento recaiga en otro promotor fiscal propietario por falta de sustituto ó por darle preferencia.

Ah de los Gavelistas!—El día 27 del presente julio a las 12 de su mañana es la adjudicacion en pública subasta del arriendo del portazgo del puente Zuzo. Por tiempo de dos años y cantidad menor de 78.000 rs. vn. en cada uno, que es el precio del actual arriendo, las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados.

Y con panales salero!—No habiendo tenido lugar el remate del agua que contienen los aljibes de la plaza de San Fernando y de la calle de la Consolacion, número 112; la junta de beneficencia ha acordado sacar dichas aguas de nuevo a subasta a la alza de 909 rs. y 14 mrs. vn. por las de los aljibes de la plaza, y 80 rs. 16 mrs. vn. por las del de la calle, para el día 6 de julio en presencia de la junta en su secretaria.

Hierro, teña vieja y laton.—En la maestranza de artilleria de esta plaza tendrá lugar el día 14 de este mes a las 12 del día, la subasta de 12 quintales 25 libras de laton en piezas inútiles, 282 quintales 25 libras de hierro viejo de cañones de fusil y bayonetas, tambien inútiles, 48 quintales 40 libras en el propio estado de baquetas y llaves, y 23 quintales 50 libras de teña vieja.

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para mañana: gefe de día, el teniente coronel don José Maria Cobos y Arjona, capitán del regimiento infanteria de Jaen.—Parada: dicho cuerpo y Artilleria.—Rondas, hospital y provisiones, Jaen.

De órden del señor gobernador militar.—El coronel mayor de la plaza: *Mateo Moran.*

Por el gobierno de esta provincia se nos ha remitido lo siguiente:

El escelentísimo señor presidente del consejo de ministros, me dice lo que sigue: «Los rebeldes, derrotados, han tomado el camino de Estremadura y Portugal. Acaban de presentarse dos oficiales del regimiento de caballeria de Santiago número 12, diciendo que en esta noche se presentaria en Madrid todo su regimiento a implorar el perdon de S. M. la reina (Q. D. G.) por haber sido engañados.» Lo que me apresuro a participar á este leal y pacífico vecindario, para su conocimiento y satisfaccion. Cádiz 3 de julio de 1854. *Manuel Cano.*

Gacetilla religiosa.

SANTO DEL DIA.
San-Laureano, arzobispo de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.

MAÑANA.
Santa-Filomena, virgen y mártir, y el beato Miguel de los Santos, confesor.

El Jubileo de las cuarenta horas está en la iglesia de las Descalzas.
Mañana.—En la misma iglesia.

Sale el Sol... a las 4 y 42 ms. de la mañ.
Se pone..... a las 7 y 18 ms. de la tarde.
Sale la Luna a las 1 y 5 ms. de la tarde.
Se pone..... a las 12 y 35 ms. de la noche.
Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 12 y 4 minutos.

BUQUES QUE ENTRARON AYER EN ESTE PUERTO.
Bergantin old-emburgués Jasor, capitán J.

Parte mercantil.

BUQUES QUE ENTRARON AYER EN ESTE PUERTO.
Bergantin old-emburgués Jasor, capitán J.

Jahamsea, de Gibraltar en un dia, en lastre, a don Federico Rudolph.

Fragata española Monge, don Jayme Paris, de Denia en 9 en lastre, a don Manuel A. Lloret.

Bergantin-goleta española la Rufina, don Francisco Antonio Albizure, de Barcelona en 14, en lastre, a órdenes.

Goleta española San José, don Emilio de Goitia, de Adra en 6, en lastre.

Mistico español Cazador, Cayetano Mesa, de Sevilla en 3, con trigo y otros efectos.

Mistico español San Francisco, Juan Oliver, de Tarragona en 8, con aguardiente.

HAN SALIDO.

Vapor de guerra francés de 16 cañones Asmodée, su comandante Mr. Chambon, para el O.

Corbeta sarda de guerra de 18 cañones Aguila, su comandante Albini, para levante.

Buques entrados hoy hasta las doce.

De Sevilla en tres dias mistico español San José, patron Francisco Sanchez, con azogue y otros efectos.

De Sevilla en 3 dias charanguero español San-Antonio, patron Joaquin Perez, con azogue y otros efectos.

De Tolon en 4½ dias vapor de guerra francés Fulton, su comandante Mr. Le Brú, en lastre.

De Santiago de Cuba en 65 dias goleta española Virgen de Marsella, capitán don José Mesa, con azúcar y otros efectos, a don Antonio Sicre.

De Huelva en un dia mistico español San José, patron Pedro Perez, en lastre.

De Sevilla en 4 dias charanguero español San Rafael, patron José Amate, con trigo y otros efectos.

De Sevilla en 4, falucho español Soledad, patron José Dias Quintero, con ladrillos.

De Málaga y Sagres en 3 dias quechemarin español Ramoncito, patron José Maria Garcia, con aceite y otros efectos, a los señores Abarzuza hermanos.

Ferro-carril entre Jerez, el Puerto de Santa-Maria y Cádiz.

Servicio de pasajeros de Jerez al Puerto y vice-versa.

HORAS DE SALIDA DE LOS TRENES.

De Jerez.	Del Puerto.
Dia 5.	
7 de la mañana.	10¼ de la mañana.
11 de idem.	5¼ de la tarde.
6 de la tarde.	7 de idem.
Dia 6.	
7 de la mañana.	10¼ de la mañana.
11 de idem.	2¼ de la tarde.
6 de la tarde.	7 de idem.

Los billetes se espenderán en las estaciones, en los despachos al efecto, siendo los precios 8 reales vellon en primera, 5 id. en segunda y 3 id. en tercera clase.

Los billetes sirven solo para el tren y dia marcados en los mismos.

A la hora de entrar en prensa nuestro número de hoy no ha llegado el correo general: es la una de la tarde, y sabemos que a las diez de la mañana aun no habia pasado por el Puerto de Santa-Maria; estamos por consiguiente sin noticias: las que publican los otros periódicos de la plaza insertamos minuciosamente en nuestra edicion de ayer.

ANUNCOS.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

HISTORIA UNIVERSAL,

POR CESAR CANTU.

En la imprenta de don Francisco Pantoja, calle del Laurel, número 129, se admiten suscripciones a esta interesantísima obra, edicion de lujo y económica con láminas grabadas en acero.

Se publica en Madrid por entregas semanales, dándose dos cada semana, al infimo precio de UN REAL la entrega en Madrid y REAL Y MEDIO en provincias.

Se ha recibido hasta la entrega 27. Los prospectos se dan gratis en este establecimiento.

EL FARO NACIONAL,

DIARIO POLITICO RELIGIOSO,

judicial, administrativo y literario,

consagrado á la exposicion de doctrinas, y á la defensa de los intereses permanentes del país.

PUBLICADO POR

D. FRANCISCO PAREJA DE ALARCON,

director-proprietario y editor responsable del mismo, con la colaboracion de escritores acreditados de Madrid, de las provincias y del extranjero.

Dedicado este periódico hace cuatro años á los estudios de la legislación y de la jurisprudencia y al servicio de la administración de justicia, *estendiendo y ampliando* sus trabajos al campo de la *religion* y de la *política*, sin perder por eso su primitivo carácter *legal y jurídico*, y siendo, como hasta aquí, el periódico especial y predilecto del foro, de la magistratura, del profesorado español y de todos los hombres de carrera.

Imparcial en sus juicios, *independiente* en su conducta y *tolerante* con todas las opiniones políticas sinceras y leales, el FARO NACIONAL se halla á igual distancia de *todos los partidos*; su única bandera es la de la verdad y la justicia, y sus constantes esfuerzos se dirigen á demostrar á los pueblos y á los gobiernos los errores de la política que viene dominando en España hace largo tiempo, y la necesidad de abrir nuevos caminos á la regeneración moral y material del país. Tratará de la política como *ciencia*, y jamás en el interés de personas ni de partidos.

Además de estos trabajos político-religiosos, la parte *jurídica* de el FARO NACIONAL constituirá *diariamente* un verdadero periódico de *jurisprudencia*, que será, como hasta aquí, del mayor interés y utilidad para todas las personas que sirven en la carrera judicial y forense, y de gran provecho para el sacerdocio y para los funcionarios públicos y personas de estudio de todas las profesiones y carreras del estado.

Se publica diariamente desde el mes de julio en el tamaño de los periódicos mayores; pero distribuido en diez y seis páginas en folio, de á dos columnas, con el fin de que sea á la vez un *periódico* de circunstancias y un *libro* de doctrina, y pueda encuadernarse cómodamente.

Consagra todos los días sus cuatro páginas interiores, ó sea un pliego de los cuatro regulares que contiene, á la publicación de una BIBLIOTECA en la que dará á luz, entre otras obras útiles, un REPERTORIO ALFABETICO RAZONADO DE CIENCIAS MORA-

LES Y POLITICAS, ó sea un *Diccionario selecto de religion, de moral, de legislación, de jurisprudencia, de política, de administración y de literatura*, formado con vista de las mejores obras prácticas y científicas nacionales y extranjeras.

Las favorables y extraordinarias condiciones con que sale á luz el nuevo FARO NACIONAL, que cuenta desde el primer día con una existencia asegurada en la suscripción que hoy posee; la posición *imparcial e independiente* en que se coloca, y la bandera de religion y de justicia que abraza con decisión y lealtad, sin temer dificultades ni peligros de ninguna especie, le aseguran anticipadamente del aprecio y de la simpatía del país, que busea en vano su felicidad hace tantos años.

Se suscribe á este periódico á 12 reales al mes, en la administración, calle del Carbon, número 8, y en las librerías de Cuesta, Monier, Villa, la Publicidad, Bailli-Bailliere y Lopez.

En provincias en las principales librerías á 20 reales al mes y en las casas de los correspondientes del señor Mellado, que son los mismos de este establecimiento, y ante los promotores fiscales y secretarios de los juzgados que gusten dispensarnos este obsequio.

También se admiten suscripciones en provincias, remitiendo libranzas ó sellos de franco de á seis cuartos, á la administración del periódico, por valor de un trimestre; y donde no hubiese otra proporción, autorizando al suscriptor á librar á su cargo por la expresada suma de un trimestre, á lo menos, que son 60 reales.

En ultramar y en el extranjero en casa de los comisionados del mismo señor Mellado, quienes señalan los precios y condiciones de suscripción.

CARRUAJES DE TODAS CLASES.

Empresa de Pausadela y compañía para el servicio por dentro y fuera de la ciudad.

Deseosa esta empresa de facilitar al público por una módica retribucion todas las comodidades posibles, y en combinacion con la del ferro-carril, ha acordado tener dispuestos carruajes para las horas de entrada y salida de los trenes, desde el día 1.º de julio del presente año, encargándose tambien, con la exactitud que tiene acreditado, de los equipajes de ida y vuelta y toda clase de encargos, con arreglo á las horas de los vapores, segun la marcha seguida por esta empresa hasta el día, á fin de que el pasajero que guste ocuparla no sufra molestia ni dilacion alguna.

Los encargos de todas clases disfrutará de las ventajas que vaya proporcionando la empresa del ferro-carril, para lo cual ha aumentado el personal y distribuirán el servicio como mejor convenga.

Este establecimiento tiene carruajes de todas clases que podrán salir desde la estacion para cualquier pueblo que se le destine, á precios convencionales.

La empresa cuida por su parte de que los conductores usen con el pasaje las consideraciones debidas, y oirá con gusto cualquiera reclamacion que hicieren contra aquellos si no cumplieren con su deber.

El punto de salida para la estacion del ferro-carril será por ahora desde su oficina calle Larga, media hora antes de la salida del tren.

NOTA DE PRECIOS.

Rvn.

- Carreteras.—La primera hora por el casco de la ciudad, sin pasar de la platea de San-Telmo ni del attillo de buena-vista de Capuchinos. 15
- La segunda hora en adelante. 10
- Culebras.—De la oficina á la estacion y vice-versa. 4
- Para dejar ó recoger de las casas particulares. 6
- Góndola y coche de collera.—Cada asiento desde la oficina á la estacion y vice-versa. 2
- Maletas, sacos de noche y sombrereras. gratis.
- Bultos que no pasen de cuatro arrobas. 1
- El exceso de peso será convencional.
- Si el público acoje esta idea y se aumenta el pasaje, la empresa hara en su obsequio las mejoras y economías que le sean factibles. Jerez de la Frontera 29 de Junio de 1834.

PAUSADELA.

HOJAS para la entrega de correspondencia oficial en las administraciones de correos.—Se hallan de venta en la Revista Médica, plaza de la Constitución, número 11.

El Corsario Rojo,

Novela escrita en inglés por Fenimore Cooper.

A real cada entrega.

Esta preciosa novela tendrá las mismas dimensiones que la que se ha acabado de publicar del mismo autor, nominada BALTHA-

ZAR ó EL VERDUGO DE BERNA, que tanta aceptación ha tenido; es decir, que formará un solo tomo compuesto de unas veinte entregas poco mas ó menos, cada una de 16 grandes paginas en 4.º marquilla, en hermoso papel, y con su cubierta de color. La primera llevará una preciosa lámina, suelta y cada cuatro entregas se dará una lámina.

En Cádiz se admiten suscripciones á esta interesante novelita, en la imprenta de D. Francisco Pantoja, calle del Laurel, número 129, donde se darán gratis los prospectos.

GRAN MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, dividido en sus actuales provincias y orlado con los de las provincias ultramarinas españolas y los planos de las principales ciudades; publicado por Gaspar y Roig.

Habiéndose recibido un nuevo surtido de estos hermosos mapas que tanta aceptación han tenido por su mérito y extraordinaria baratura, se siguen expendiendo al mismo precio de CATORCE reales, cuando antes costaban 40.—Los señores suscritores de LA PALMA podrán adquirirlo por TRECE REALES, avisándolo por medio de los repartidores.

Imprenta de don Francisco PANTOJA, calle del Laurel, núm. 129.

COMPENDIO DE FLEBOTOMIA y operaciones propias de la cirugía menor ó ministrante, con adición de algunos conocimientos sobre la prothesis dentaria, por el doctor don Rafael Ameller. Se halla de venta en Madrid en casa de Monier: en Sevilla, librería de Geofrin: en Málaga, librería de Mo-ya, y en Cádiz, Revista Médica y portería de la Facultad, y en todas las principales librerías del reino: su precio es de 12 rs. vn.

Esta interesante obra se ha adoptado por texto en casi todas las enseñanzas especiales de cirugía menor.

OPUSCULO DE HIGIENE OCULAR, ó consejos á las personas de ojos delicados; traducción del doctor don Rafael Ameller.—Vendese en la Revista Médica, al precio de 8 reales vellon.

TEATROS.

CIRCO.—Mañana miércoles se pondrá en escena la comedia en tres actos, EL ORO Y EL OROPEL.—Baile.—Dando fin con la zarzuela en dos actos, puesta en escena por primera vez en este teatro, titulada EL MARQUES DE CARAVACA, en la que desempeñará el protagonista el señor don Francisco Fuentes y la de Rita doña Luisa Santa Marja.—A las 7.—A 3 rs.

Medios de comunicacion y trasportes.

VAPORES.

Entre Cádiz y el Puerto de Santa Maria.

DE CADIZ.	DEL PUERTO.
9 de la mañana.	8 de la mañana.
4 de la tarde.	10 1/2 de idem.
6 de idem.	5 de la tarde.
Día 5.	
9 de la mañana.	8 de la mañana.
11 de idem.	10 de idem.
5 de la tarde.	12 de idem.

Entre Cádiz y San Fernando.

DE CADIZ.	DE SAN-FERNANDO.
9 1/4 de la mañ. D.	7 de la mañ. P. R.
5 1/2 de la tar. P. R.	3 1/4 de la tar. D.
Día 5 y 6.	
9 1/4 de la mañ. D.	7 de la mañ. P. R.
2 de la tar. P. R.	11 de idem. D.
5 1/2 de idem. D.	3 3/4 de la tar. D.

Entre Cádiz y Puerto Real.

DE CADIZ.	DE PUERTO-REAL.
9 1/4 de la mañ. S. P.	7 3/4 de la man. D.
5 1/2 de la tar. D.	2 1/2 de la tar. S. F.
Día 5 y 6.	
2 de la tar. D.	7 3/4 de la man. D.
	3 de la tar. S. F.

De Cádiz a Sanlúcar y Sevilla.

EL TEODOSIO... el día 6 á las 7 de la mañana.
EL ADRIANO... el día 5 á las 7 de idem.
EL RAPIDO... el día 7 á las 8 de idem.
De Sevilla a Sanlúcar y Cádiz.
EL TEODOSIO... el día 5 á las 7 de idem.
EL ADRIANO... el día 4 á las 7 de la mañana.
EL RAPIDO... el día 6 á las 7 de idem.

El LIGERO saldrá de Cádiz para Huelva el día 3 de Julio á las 6 1/2 de la mañana, y regresará el día 4 á las 6 1/2 de idem para Bonanza y Sevilla directamente

Vapores correos tras-atlánticos.

Los días 12 de cada mes sale para Canarias, Puerto-Rico y la Habana uno de los cuatro que el gobierno tiene destinados para esta línea.—De la Habana regresan directamente á la península, saliendo de aquel punto los días 4 de cada mes. Solo tocan en Funchal, en la isla de la Madera, para tomar carbon si lo necesitan. Admiten pasajeros.

Correos entre Cádiz y Canarias.

Los vapores destinados á esta línea salen de esta ciudad los días 1.º y 16 de cada mes, llegando á Canarias los 6 y 20, de donde salen los días 8 y 22, llegando á esta ciudad los 12 y 28.

Entre Cádiz y Southampton.

En el orden regular llegan á Cádiz los días 3, 13 y 23 de cada mes, y salen á las tres horas para Gibraltar, de donde regresan los 5, 15 y 25, y salen para Southampton en los mismos á las 9 y media de la mañana, haciendo escala en Lisboa, Oporto y Vigo.

Entre Cádiz y China.

Saliendo de Cádiz los días 20 al 22 de cada mes, se llega oportunamente á Gibraltar para tomar el vapor á su paso para aquel punto.

Mediterráneo.

Elba, Isabela y Pericles.—El 8, 20 y 24 de cada mes llegan del Mediterráneo á Cádiz y salen para Lisboa, regresando de dicho punto el 13, 15 y 29, saliendo para el Mediterráneo el 14, 16 y 30.

El Balear, Mercurio, Barsino, Cid, Primer Gáditano, Segundo idem, Tharsis y Pelayo hacen la carrera de Cádiz á Marsella con escala en los puertos del Mediterráneo, en los días que se anuncia en los periódicos de la plaza.

Entre Cádiz y Londres.

El Isabel II y María Cristina. Hacen esta carrera

con varias escalas en los días que anuncian los periódicos, y el Península ademas tocando en Gibraltar.

Entre Cádiz, la Coruña, Gijon y Santander.

Entre Cádiz, la Coruña, Gijon y Santander. La Princesa de Asturias y el Martin hacen sus viajes en los días que se anuncian por los periódicos.

Entre Cádiz, Lisboa, Liverpool y Rotterdam.

Salen del 15 al 20 de cada mes.

GONDOLAS.

Entre Cádiz y San-Fernando.

Salen de Cádiz.	De San Fernando.
A las 7 1/2 de la mañana.	A las 7 de la mañana.
9 de idem.	9 1/2 de idem.
1 de la tarde.	1 de la tarde.
4 1/2 de idem.	3 1/2 de idem.

Del Puente Zuazo á Chiclana sale un omnibus á la llegada del primero y último vapor.

Góndolas de Ferrer y Compañía.

Salen de Sanlúcar para el Puerto por las mañanas, y regresan por las tardes.

De Cádiz á Madrid y su carrera.

LA ECONOMICA. Salen los domingos y jueves, y se dá razon en la calle Nueva; oficina de vapores.

Góndolas de Pausadela y Compañía.

Salen de Jerez al Puerto por las mañanas, y regresan por las tardes.

CORREOS.

El general sale á las 5 de la tarde y debe entrar á las 6 y media de la mañana.—Se despacha desde las 6 de la mañana hasta las doce del día, y desde las tres de la tarde hasta media hora antes de la salida del correo.

EL DEL CAMPO de Gibraltar entra con el gene-

ral los lunes, miércoles y sábados. Sale los domingos, martes y viernes.

MEDINA. Entra y sale todos los días con el general. VEJER. Sale los lunes, miércoles y sábados. Entra domingos, martes y viernes.

ARCOS. Sale martes, jueves y sábados. Entra miércoles, viernes y domingos.

SANLUCAR. Entra y sale todos los días con el general. CONIL. Entra martes y viernes. Sale miér. y sáb. CHICLANA. Sale y entra todos los días.

Cosarios ó ordinarios que hacen sus viage diarios ó periódicos de los pueblos de la provincia á la capital.

ALCALA DE LOS GAZULES José Gomez, posada de la Academia.

ALGECIRAS Y VEJER. Pedro Sanchez, idem. ARCOS. Joaquin Marchena, plaza de las Tablas, tienda de vinos.—Manuel Tardío, calle de la Virreina, idem.

BORNOS. Antonio Rodriguez, posada de la Academ. CHICLANA. Juan Sibon, p. de las Nieves, 119.

CONIL. Manuel Sanchez, Meson de chicleteros. GRZALEMA. Rafael Jimenez, posada de la Academ. JEREZ. Pausadela y Requero, plaza de las Nieves.

MEDINA. Antonio Leal, posada de la Academia. PUERTO DE SANTA MARIA. José Farfan, plaza de las Nieves, almacén de comestibles.

PUERTO REAL. Joaquin Osuna y Manuel Gallardo, calle Nueva, número 50, tienda de vinos. ROTA. Bartolomé de los Santos Riego, plaza de Isabel Segunda, despacho de Villeta.

SAN FERNANDO Y COLEGIO NAVAL. José de la Flor, calle de la Neverla, almacén de comestibles, y Ancha, chocolatería de Barcelones.

SANLUCAR DE BARRAMEDA. José Quesada, plaza de Cetin, número 82.

UBRIQUE. Pedro Bohórques, posada de la Academ. VEJER. Joaquin Sanchez, Meson Nuevo.

Guia del forastero.

- Fondas.** Del Ferro-carril Gáditano, San-Fernando, 246. Caballo blanco, Hundillo, 176. Cuatro Naciones, Cambino, 87. Colmado Gáditano, Suecia, 164. Hotel de Europa, Carve, 51. Los Tres Reyes, Flumenous, 183. Restaurar de la Union, Zanja. **Casas de huéspedes.** Sra. doña Manuela Gaim, Carne 188. D. Antonio Guerrero, Ancha 72. D. Simon Pastorino, San-Francisco 45. D. Juan Muñoz, Baluarte 187. **Mesones.** Academia, detrás del Pópulo. Chiclaneros, calle de Gnaicochea. Meson Nuevo, calle de su nombre. Parriso, frente á la Carcel. **Cafés.** Apolo, Calle de Murguía. Correo, Idem del Rosvito. Cuatro Naciones, Idem de San-Francisco. Económico, Plaza de la Constitución. Lonja, Calle Nueva. Morina, Plaza de Isabel Segunda. Teatro, Calle de la Novena. **Neverías.** Bahamera, Plaza de Mina 193. Italiana, Ancha 136. Sábigo, Linares 96 y 97. **Pasterías.** Española, Torre 57. Francese, Veedor 61. Zuitza, Zanja 11. **Baños públicos.** Dulce, callejon de la Caveria 188. Idem, Marzál. Idem, Plaza de Mina 189. Idem, Alameda 60. **De mar.** Muelle de la Puerta de Sevilla. **De idem.** Muelle de S. Carlos. **De idem.** Canleto. **Coches, carretelas y caballos de alquiler.** Plaza de la Constitución 18. Parada de postas, Plaza del Carbon 32. **Hospitales.** Central. Sra. del Carmen. Extramuros. En la Aguada primera. **Bibliotecas públicas.** Episcopal, Palacio. Provincial, Convento de S. Francisco. **Consules, vice-consules y agentes consulares.** Anepio de Austria, S. Carlos 145. Brasil, Mina 124. Ciudad libre de Bremen, S. Francisco 91. Cordón, S. José 4. Chile, Candelaria 187. Dinamarca, Cruz de la Madera 131. Dos Ciellas, S. José 41. Ecuador, Dolores 80. Estados Pontificios, Alameda 93. Estados Unidos, Camino 68. Francia, Alameda 84. Gran Bretaña, Alameda 86. Grecia, Idem, idem. Hamburgo, Alameda 86. Hannover, S. Francisco 91. Melemburg, Idem, idem. Meelem, Carve 74. Nicaragua, Candelaria 187. Oñenburgo, Baluarte 123. Países Bajos, Murguía 126. Perú, Plaza de S. Agustín 69. Portugal, Consulado Viejo 39. Prusia, Poblado de los Descalzos 94. Rusia, Dolores 16. Suecia, Candelaria 15. Suiza y Noruega, Camino 78. Toscana, Gaspar del Pino 2. Uruguay, S. Agustín 69.

Se suscribe á este periódico en su despacho, calle Ancha esquina á la de San José, número 57 y medio. Ocho reales al mes y Editor responsable, D. FRANCISCO PANTOJA. 9 llevado á domicilio: en el resto de la provincia 10 reales franco de porte: en todos los demas pueblos de la península 12 reales, tambien franco de porte, y en el extranjero y ultramar 16 rs. idem. Imprenta del mismo, calle del Laurel, número 129.

Mano de Pantoja